

En este tiempo tuvo tambien Cortes noticia de la llegada casual de los buques con hombres y municiones de guerra, y boca de que antes hemos hecho mencion haber aparecido en Veracruz. Los portadores de esta favorable noticia, lo fueron de otra que no lo era menos, la de la conclusion de los bergantines que se fabricaban en Tlascala para dominar la laguna. Inmediatamente se hizo salir a Sandoval con una fuerte division, y se le dieron instrucciones para asegurar la conduccion de estas importantes maquinas, asi como tambien para castigar severamente al paso el pueblo de Zoltepec en que habian sido alevosamente asesinados algunos Españoles, por los dias en que Cortes se hallaba sitiado en su cuartel de Mejico.

El camino que se eligió para la conduccion de las piezas de que debian formarse los bergantines fué el de los llanos de Apam, por ser como lo indica el nombre, casi en su totalidad compuesto de llanuras, cuando los otros no merecian sino el nombre de sendas y veredas, pues siendo muy estrechos no podia pasar por ellos nada voluminoso. Sandoval se puso en marcha para Zoltepec; mas luego que sus habitantes lo sintieron trataron de fugarse aunque no lo hicieron tan pronto que evitasen el alcance, en el cual perecieron muchos de ellos, y los que se hicieron prisioneros sin escluir las mujeres y niños fueron vendidos por esclavos; despues de esto se

hizo volver el resto de los habitantes a sus casas y se les perdonó. A estas barbaras represalias provocadas por la prision y muerte alevosa que se hizo sufrir a los Españoles, fueron un nuevo estimulo el aspecto de los restos sangrientos de estos miserables y de una inscripcion que decia : *aquí estuvo preso el sin ventura Juan de Yuste*. Concluido este odioso encargo Sandoval continuó su camino hasta los terminos de Tlascalala, donde se hallaban aguardandolo con su carga los conductores de los bergantines y la fuerte division de Tlascaltecas que debia escoltarlos. Aunque estos buques no fuesen acreedores al nombre que se les daba, por ser mucho mas pequeños que los bergantines de mar, y aunque fueron conducidos en piezas : estas todavia eran demasiado voluminosas y pesadas , no ya para hombros humanos sino aun para bestias de carga y carros de transporte. Sin embargo como en el pais no se contaba con otros medios, millares de *tamenes* u hombres de carga condujeron en tres dias por mas de diez y ocho leguas, desde los terminos de Tlascalala hasta Tezcuco, toda la tablazon, jarcia y velamen. En el camino se tomaron todas las precauciones que exijia la importancia de la carga y el espacio que ocupaba , que escedia de dos leguas. El senado de Tlascalala destino al efecto una fuerte division y la puso a las ordenes de sus mejores y mas valientes generales , para que en el camino escoltasen el convoy y

despues auxiliasen las operaciones del ejercito español sobre Mejico.

La llegada de Sandoval fué celebrada en Tezcuco con las mayores muestras de regocijo, y los generales tlascaltecas, despues de haber dado cuenta del destino y las instrucciones con que venian, manifestaron el deseo de medir sus fuerzas con los Mejicanos. Cortes les prometió que muy pronto les daria gusto y lo cumplió, pues al cabo de cuatro dias que les sirvieron de desaogo, proyectó una expedicion por el norte y poniente de Mejico, para reconocer y si se pudiese, hacer amigos todos los pueblos situados en esta comarca como habia hecho con los del sur. Salió pues de Tezcuco con una fuerte division de Españoles y Tlascaltecas, y a muy pocos pasos dió sobre una division mejicana que batió completamente, y despues se dirigió hacia la ribera austral de las lagunas de San Cristoval y Zumpango; en la primera se hallaba el pueblo de Jaltocan muy inmediato a tierra, pero dentro del agua desde donde provocaban sus habitantes al ejercito, fiados en su fuerte y ventajosa posicion. La estacada que servia de muro a la poblacion hacia imposible el acceso de los caballos, así es que se mandó asaltar a la infanteria, y aunque con mucho trabajo lograron apoderarse del pueblo echando fuera de el a sus defensores y quemandolo en seguida, venganza barbara que se iba ha

ciendo ya muy corriente entre los vencedores.

Al día siguiente prosiguió Cortes su camino llevando siempre delante a los enemigos que se contentaban con insultarlo de palabra, pero sin atreverse a hacerle frente ni acercarsele. Cuando llegaron al pueblo de Cuautitlan lo hallaron enteramente abandonado, y en él pasaron la noche para proseguir al otro día su camino hacia Azcapuzalco: ni en este pueblo ni en Tlalnepantla que está antes encontraron oposicion, y así prosiguieron para Tacuba que era el termino de la espedicion y se halla situado a una legua de Mejico. Aquí sí se encontró un aparato hostil bastante considerable. Los Mejicanos sostuvieron los primeros ataques, pero al fin acabaron por ceder al ejército español que ocupó parte de la ciudad, y se alojó en un caserío en que cupieron todos los que lo componian. La poblacion fué saqueada y sus edificios quemados en seguida, y en ambas cosas tuvieron la principal parte los Tlascaltecas, a quienes nunca se habia presentado una ocasion tan favorable para desfogar el odio nacional que los animaba contra los Mejicanos. Seis días se mantuvieron en este punto los Españoles, y en todos ellos hubo encuentros de mas o menos consideracion, y hasta duelos privados entre Mejicanos y Tlascaltecas.

Una de las miras de Cortes en este paseo militar habia sido el tentar de mas cerca los medios de

conseguir pacíficamente la sumision de los Mejicanos, pues sus proposiciones, hechas por medio de los prisioneros, habian quedado hasta entonces sin contestacion. Se puso pues al frente de la tropa enemiga e hizo señas de que queria hablar con los principales señores, se le contestó con cierto aire desdeñoso que podia hacerlo, pues todos los que se hallaban presentes como gente de guerra pertenecian a esta clase. Entonces les propuso que se sometiesen al rey de España como lo habian prometido, haciendoles ver que al fin lo habian de hacer por la fuerza y cuando esto sucediese las perdidas serian grandes é inevitables, y Mejico quedaria del todo destruido. La contestacion fué que ya no existia aquel cobarde Moctezuma que le habia entregado la ciudad y sus habitantes, que se defenderian y les harian morder la tierra como habian hecho con los que intentaron salir la noche que huyó de Mejico, a esto añadieron otras bravatas y provocaciones injuriosas y rompieron las hostilidades. Viendo Cortes que nada adelantaba y se hallaba a mucha distancia de su cuartel general, determinó volverse por el mismo camino que habia traído, y en su regreso fué constantemente molestado por los Mejicanos que se persuadieron iba de fuga.

Al salir de Cuautitlan donde se habia hecho noche se vieron los Españoles mas cargados por las fuerzas enemigas, pero a poca distancia se puso a estas

una celada en que cayeron , fueron hechas pedazos , y despues perseguidas por los caballos en las grandes llanadas que se hallan tras del grupo de cerros de Guadalupe ; obtenido esta ventaja se caminó ya con tranquilidad por Oculma, y se llegó a Tezucuo sin otra novedad. Apenas habia llegado Cortes cuando vinieron algunos enviados del pueblo de Chalco en demanda de auxilios para defenderse de los Mejicanos que se preparaban a expedicionar contra ellos. Gonzalo de Sandoval fué encargado de marchar con una fuerte division, y en Chalco halló otra compuesta de los de esta provincia y la de Huejocingo, con la que unida ya a la suya marchó contra Huastepec , pueblo ocupado por guarnicion mejicana, que molestaba a todos los del contorno. Antes de llegar al pueblo se presentó una division enemiga dispuesta a disputarles el paso, pero derrotada tan pronto como acometida, nada pudo ya detener a Sandoval que se presentó al frente de Huastepec cuya guarnicion , aunque opuso mas resistencia, fué prontamente desalojada ; y aunque cuando los Españoles se hallaban ya desmontados cayeron sobre ellos de sorpresa, los enemigos tuvieron la misma suerte con la diferencia de que entonces no solo fueron batidos, sino que tuvieron que sufrir un alcance largo y sangriento.

El objeto de la expedicion que era el despejar de Mejicanos todo el terreno, aun no estaba llenado

pues existia la fuerte posicion de Ayacapistla, que por hallarse en una altura de rapida pendiente, no podia sufrir nada de los caballos, y para la infanteria era de muy dificil acceso. Despues de dos dias de descanso marchó Sandoval a este punto, y luego que fué avistado por la guarnicion y estuvo en punto de sufrir sus tiros, comenzaron a descargar sobre el armas arrojadizas y a rodar piedras de grande masa que retrajeron a los aliados de emprender el asalto. Pero Sandoval que conocia que la expedicion era perdida si por aquel rumbo quedaba un solo punto fuerte a los Mejicanos desde donde pudiesen reacerse y molestar de nuevo la comarca, se resolvió a acometer en persona con sus Españoles, y lo hizo con tal prontitud y resolucion que en muy poco tiempo habia llegado a la altura y apoderadose de ella. Luego que los aliados vieron vencida la principal dificultad se echaron tras de los fujitivos y despeñados que ya rotos y desbaratados en la cumbre cayeron en poder de los que los aguardaban para quitarles la vida y despojarlos. Así es que la matanza fué tan grande que puede decirse no escapó ninguno con vida. Los Españoles tuvieron un numero muy considerable de heridos gravemente, y rendidas estas dos plazas importantes dejaron toda la comarca libre de Mejicanos y regresaron a Tezucuo.

Los enemigos, lejos de acobardarse con este re-

ves, determinaron castigar a los de Chalco, y mandaron contra ellos una fuerte division, la cual cayo con tal rapidez, que aunque de nuevo solicitaron auxilio de los Españoles, no les pudo llegar a tiempo, y se vieron en la necesidad de defenderse por si mismos, ateniendose a sus propias fuerzas; pero la desesperacion es muchas veces el origen de grandes proezas, como sucedió en el caso, pues los Chalqueños, viendose en situacion tan apurada, salieron a campaña contra un enemigo cuya superioridad habian siempre reconocido, y no solo lo derrotaron completamente, sino que le hicieron cuarenta prisioneros entre ellos un general mejicano que remittieron a Cortes con Sandoval, que aunque tarde habia llegado en su socorro. Como el plan de Cortes jamas fué destruir las provincias conquistadas, sino sujetarlas a la corona de Castilla, y aumentar con ellas su esplendor, siempre se inclinaba mas a las negociaciones pacificas que a las funciones de guerra, y no perdía ocasion de establecer las primeras antes de proceder a las segundas. Asi lo hizo al presente, pues lejos de molestar a los prisioneros les ofreció la libertad, a condicion de que fuesen portadores de sus proposiciones al gobierno de Mejico, reducidas a exigir se sometiesen al rey de España los habitantes del imperio como lo tenian prometido. Los prisioneros, temerosos de ser mal recibidos de sus paisanos y tratados como traidores, re-



usaban tomar a su cargo la comision , pero al fin dos de ellos se determinaron a hacerlo, y recibieron una carta que , aunque no entendian los Mejicanos , sabian era el medio de comunicacion que se hallaba en uso entre los Españoles.

Mientras acababan de ponerse los bergantines en estado de servicio, Cortes, con el objeto de dar la última mano a su plan de no dejar enemigo atras , y concentrar de todas partes en la capital las fuerzas mejicanas , se resolvió a hacer una correria general al rededor de Mejico. Salió pues de Tezcucó el 5 de abril de 1521 , dejando a Sandoval en esta ciudad con la fuerza necesaria para hacerse respetar, y se dirigió a Tlalmanalco, de donde volvió sobre Chalco para recoger las fuerzas de los aliados que le habian de seguir en la expedicion. Luego que todo estuvo listo, se emprendió la marcha para Huastepec, rumbo del sur , y antes de llegar a este pueblo se tuvo noticia de dos alturas que por su fragosidad parecian inespugnables y se hallaban ocupadas por los Mejicanos. Se emprendió desalojarlos de la primera, pero cuantas diligencias se hicieron para ello fueron infructuosas, pues al cabo de muchas tentativas en que perecieron algunos Españoles, y quedaron gravemente heridos no pocos , fué necesario desistir en la empresa y tocar la retirada. La noticia que se tuvo de que el segundo punto presentaba menos dificultad de tomarse hizo trasladar a el

el combate, y aunque fué necesaria toda la constancia, resolucion y presencia de animo de Cortes para resolver a los Españoles al ataque, y empeñarlos en sostenerlo, se emprendió con valor, y la estratagemas de una llamada falsa, que ocupó la atencion de los Mejicanos por el lado donde se verificaba, hizo por fin que se lograse tomar la altura por senderos, que los defensores no creyeron necesario cubrir, atendida su fragosidad. Los Mejicanos, luego que se vieron perdidos, dejaron de hacer resistencia y rindieron las armas implorando la clemencia del vencedor, que los acogió benignamente. Este acto de humanidad no fué perdido para el ejercito, pues cuando lo supieron los que defendian la otra altura, que se habia intentado en vano tomar, vinieron de su propio movimiento a rendir las armas despues de haber evacuado el punto. Cuando Cortes se vió libre de estos dos obstaculos que detenian su marcha, se dirigió hacia Yautepec, en donde encontró sucesivamente muestras hostiles y amistosas, hasta que por fin los habitantes abandonaron el pueblo, y el ejercito, sin ocuparse de ellos, prosiguió su camino hacia Juchitepec, cuyos habitantes fueron sorprendidos, y se hizo en ellos bastante estrago, entregando despues los edificios a las llamas. Al salir Cortes en prosecucion de su marcha, se le presentaron unos diputados del pueblo de Yautepec que habia dejado atras, y a nom-

bre de los vecinos le ofrecieron someterse; fué aceptada la oferta, y sin dilacion se caminó hacia Cuernavaca, lugar colocado entre cañadas profundas y sierras asperisimas, que cerraban el paso a todo el que quisiese emprenderlo contra la voluntad de los habitantes. Estos que estaban en consonancia con los Mejicanos, se prepararon a disputarlo, fiados en las ventajas naturales que les ofrecia el terreno, las cuales por muchas horas inutilizaron los esfuerzos de los Españoles: cuando ya se desesperaba de salir con el intento, un Tlascalteca logró penetrar en el pueblo por una senda que no se habia cuidado de defender a causa de ser absolutamente impracticable; a este soldado atrevido lo siguieron cinco Españoles, y los que defendian el punto al ver cinco enemigos dentro, se persuadieron que no serian solos, y que tras ellos habria introduciéndose alguna fuerza considerable. Inmediatamente arrojaron las armas y se pusieron en precipitada fuga, en la que perecieron los mas de ellos. Los Españoles incendiaron el pueblo, de modo que cuando Cortes dió la orden para alojarse en el y pasar la noche, no hubo donde verificarlo, y fué necesario ocupar las chozas de una huerta, que por estar separadas de la poblacion, habian escapado de las llamas. Los habitantes del lugar que se habian refugiado en la sierra inmediata de Huichilaque, entraron en consejo consigo mismos, y viendo que no

habian podido impedir la ocupacion de una posicion tan fuerte como la suya, se resolvieron a presentarse a Cortes, lo que verificaron el dia siguiente, y no solo se les concedió, sino que se les encargó y mandó que volviesen a establecerse en su pueblo y a reparar los estragos causados por el incendio. Hechos todos estos arreglos se emprendió la marcha por el camino que conduce de Cuernavaca a Mexico, es decir, por Huichilaque y Ajuzco, sierra asperisima, en la que por el cansancio y la falta de agua, padeció mucho el ejercito hasta perecer de sed algunos de los aliados.

En dos jornadas se pusieron los Españoles al frente de Jochimilco, que se hallaba entonces dentro del lago de Chalco. Sus habitantes, sabedores de la venida del enemigo, se habian puesto en estado de defensa, por medio de varias cortaduras y estacadas que impedian el acceso a la poblacion. A pesar de este aparato, poca resistencia opusieron a la ocupacion del pueblo, y los Españoles se hicieron dueños de el con menos dificultad de la que debian temer. Los habitantes hacian y repetian con mucha frecuencia proposiciones de paz, pero a poco se conoció que no trataban sino de ganar tiempo, y que habian tendido un lazo a los Españoles, que ellos no percibieron sino cuando ya habian caido en el. Es el caso que habiendo estos ocupado la ciudad, desampararon el lugar por donde habian entrado y

los de Jochimilco , que habian proyectado encerrarlos dentro de la ciudad y acabar con ellos con las fuerzas mejicanas que esperaban por momentos, trataron desde luego de ocupar la salida e impedirles el paso. Cortes , que estaba mas inmediato aunque con solo seis caballos , penetrado de la importancia de frustrar el movimiento del enemigo , se arrojó sobre el con este solo piquete , y aunque logró dispersarlo y ponerlo en fuga, como a cada paso volvía a reunirse, era necesario volver a la carga sin cesar, de lo cual resultó que su caballo cansado hasta lo sumo, cayó y el quedó desmontado. Cuando los enemigos lo vieron en esta situacion , lo rodearon por todas partes, y el no tuvo otro arbitrio que apelar a su lanza para defenderse, pero este recurso era muy debil , y sus fuerzas se apuraban de modo que estaba proximo a sucumbir, cuando un Tlascalteca y despues un criado suyo acudieron en su auxilio : estos levantaron el caballo y ya entonces se presentó tambien una partida de Españoles , que noticiosos del caso, acudieron tan pronto como les fué posible a salvar a su general. Cuando esto se hubo logrado , Cortes se volvió a la ciudad, y aunque el cansancio era sumo , la urgente necesidad de que el paso de tierra quedase franco y abierto , hizo que se trabajase toda la noche en cegar con piedra y adove todas las cortaduras que lo impedían , presenciandolo todo el mismo Cortes que

no quiso fiar a otro tan importante ocupacion.

Los Mejicanos habian hecho los mas grandes preparativos para acometer a los Españoles por agua y tierra; así es que al amanecer, el lago se halló todo poblado de canoas, y cuanto alcanzaba la vista en tierra se veia ocupado por las fuerzas enemigas. Cortes, despues de haberlas reconocido desde la altura de un templo, dió sus disposiciones para defender la ciudad, y se resolvió a salir a tierra el mismo con los caballos y una division de aliados: esta fuerza la dividió en tres trozos, y a cada uno de ellos les señaló su rumbo para perseguir al enemigo, previniendoles que no dejasen de hacerlo hasta lograr una completa dispersion. Los Mejicanos resistieron valientemente; pero despues de grandes perdidas se vieron obligados a ceder, y se refujieron a una altura que a prevencion tenian ocupada. Las fuerzas españolas se dirijieron sobre ella, la cercaron y la tomaron, cayendo los que la ocupaban al retirarse en manos de Cortes, que de intento se habia quedado abajo para recibirlos. Entonces se tocó la retirada para Jochimilco, y ya dentro de la ciudad todavia volvieron en las inmediaciones a aparecer enemigos que fué necesario perseguir y derrotar. Los Españoles que quedaron en defensa de la plaza, mientras Cortes andaba fuera, se vieron en grandes apuros, pues tuvieron que luchar con las fuerzas de refresco, que a cada momento

arrojaba sobre ellos la laguna, sin embargo lograron sostenerse hasta la llegada de los que andaban fuera, y ya entonces dejaron de ser acometidos, despues de haber consumido cuantas municiones y armas arrojadizas tenian, y haber recobrado algunas espadas de las que se perdieron en la celebre noche triste. Jochimilco fué quemado, y despues se emprendió la marcha para acabar el reconocimiento proyectado de las inmediaciones de Mejico, por el lado del sur, y se llegó a Churubusco de donde partia una calzada para Mejico, que hoy se llama de San Antonio Abad: un numero considerable de canoas armadas, y tropas de tierra se hallaban en actitud de defenderla, y aunque fueron derrotadas, esta victoria se compró cara, pues salieron heridos de alguna gravedad los mas de los Españoles.

Despues de haber reconocido todos estos parajes, se caminó hacia Tacuba, y en esta travesia los Españoles fueron sin cesar hostilizados por los habitantes del pais que, aunque siempre sacaban la peor parte, volvian a la carga con una constancia de que hay pocos ejemplos. Cortes no quiso pelear en Tacuba, sino solamente reconocer su situacion, y hacerse cargo del modo con que podria situar alli ventajosamente una division, para sitiar y acometer a Mejico. Al proseguir la marcha, se echaron menos dos jovenes Españoles que estaban al servicio del general, los cuales por su poca precaucion fueron

hechos prisioneros por los Mejicanos. Este suceso y el haberseles reusado la batalla, hizo creer a los enemigos que Cortes se hallaba debil y podia ser impunemente insultado. Empezaron pues a seguir al ejercito con mas empeño, de modo que ya se creyó necesario hacerles frente; mas para no perder el golpe se procuró traerlos a bastante distancia de la laguna, de modo que no pudiesen guarecerse tan pronto en sus canoas: así se hizo, y entonces se dió sobre ellos causandoles tal perdida que ya no se atrevieron, a lo menos por ese dia, a molestar a los Españoles. Estos prosiguieron su marcha por Azcapuzalco y Tlalnepantla e hicieron noche en Cuautitlan, de donde salieron el dia siguiente para Jilotepec, y de allí por Oculman se volvieron a Tezcuco.

Los Españoles de esta ciudad recibieron con sumo regocijo a sus compañeros, de quienes no habian tenido noticia ninguna desde su salida, y cuya larga ausencia aumentaba los temores con que procuraban amedrentarlos los habitantes de la ciudad, suponiendo la pronta venida de los Mejicanos sobre ella, y la total derrota de los Españoles de la expedicion. Cuando Cortes se determinó a reconocer las poblaciones situadas al rededor de la capital, el objeto principal que se propuso, fué el de examinar por sí mismo su importancia militar, para aprovechar sus ventajas o evitar los perjuicios que desde ellas pudieran recibir las divisiones



de su ejercito , que debian formar el sitio. Por las expediciones anteriores habia logrado establecer solidamente la reputacion de sus armas, pues constantemente vencedor de cuanto pretendia oponersele, sus enemigos no veian en el sino un hombre invencible contra quien nada podia intentarse. Esto lo hizo dueño de todas las poblaciones y provincias que antes pertenecian a los Mejicanos, con lo que no solo logró debilitarlos considerablemente, reduciendo sus medios de resistencia a los esfuerzos aislados de los habitantes de una sola ciudad , sino que aumentó las fuerzas españolas y los medios de subyugar la capital, haciendo obrar contra ella las que antes constituian sus principales y mas fuertes apoyos.

Solo le faltaba ya reconocer los puntos en que debia situar las divisiones sitiadoras, y saber los recursos con que se podria contar en las inmediaciones para la subsistencia del ejercito, y de todo esto logró imponerse en la ultima expedicion , concentrando tambien , por sus repetidos ataques y victorias, en el centro de la ciudad las pocas guarniciones que se hallaban fuera de ella como puestos avanzados. Los lagos, que era lo que se hallaba esclusivamente en poder de los Mejicanos , estaban para caer muy pronto bajo de su poder mediante los bergantines que debian dominarlos, y que estaban para ser botados al agua. Este era el estado en que se

hallaban las fuerzas españolas y mejicanas, cuando Cortes acabó su ultima espedicion, y volvió a Tezcucó para proceder al sitio.

Se hallaban concluidos los bergantines a su llegada; pero entonces se advirtió que las riberas del lago carecian de la profundidad necesaria para poderlos recibir, fué pues necesario abrir un canal de media legua de lonjitud, de seis varas de anchura, y otras tantas de profundidad, que partiendo de las goteras de Tezcucó terminase en la laguna. En esta obra trabajaron ocho mil peones, y se concluyó en cincuenta dias con su correspondiente estacada para contener los derrumbes. En 28 de abril de 1521 se echaron al agua los bergantines, y fueron solemnemente bendecidos por el capellan del exercito Fr. Bartolomé de Olmedo. Este dia se destinó tambien para la revista del exercito, que se verificó en las llanuras de las inmediaciones de Tezcucó, y a la vista de los buques. Las fuerzas españolas que se hallaron, consistian en ochenta hombres de caballeria, cuatrocientos cincuenta de infanteria, entre los cuales se contaban ciento diez y ocho con armas de fuego: el tren de artilleria constaba de tres piezas de hierro de grueso calibre y quince pequeñas de bronce, y las municiones no escedian de diez quintales de polvora. En orden a las fuerzas de los aliados, solo se puede decir que eran las de Tlascalá, Huejocingo y Cholula, y las de las provincias de

Chalco, Yzucar y Huacachula con las de otros pueblos de menor importancia : su numero no es facil saberlo , ni aun aproximativamente , pues los historiadores todos exajeran demasiado los ejércitos de un pais , cuya poblacion no podia ser muy considerable. Despues de la revista, Cortes , segun el estilo comun en semejantes casos , exortó a sus tropas al valor y constancia en la empresa , y sobre todo a la disciplina y subordinacion militar : a los Españoles les recordó que iban a sostener una causa en que se hallaban interesados , el honor de su patria , y los progresos de la religion , escitando diestramente y a la vez los poderosos resortes del celo religioso y de la gloria militar , y haciendoles ver que el uno y la otra dependian del buen exito de la empresa : a los aliados les habló a cada uno el idioma de sus propias pasiones , recordando a unos la opresion que habian sufrido como subditos del imperio , y a otros las continuas guerras en que este los tenia envueltos , amenazandolos siempre con una conquista desastrosa : en todos procuró avivar el sentimiento de las injurias que tenian que vengar , y animarlos con las seguridades que daban las repetidas victorias obtenidas sobre el enemigo , y las esperanzas fundadas de apoderarse de un despojo rico , que debia ser presa del vencedor y repartirse entre sus tropas. En seguida dió las ordenes convenientes a las naciones y pueblos aliados , para que